

ZANFOÑA

Esta zanfoña (inv. CE000690) fue donada por Faustino Santalices Pérez (Bande, 1877 – Madrid, 1960) a la Comisión Provincial de Monumentos en 1904 ya que quedó constancia de su recepción en la sesión ordinaria del 26 de agosto, en la que participaron Benito Fernández Alonso, Arturo Vázquez Núñez, Juan M. Amor Pereira, Antonio Rodríguez Iglesias –alcalde de Ourense–, Manuel Martínez Sueiro y Manuel Díaz Sanjurjo; en el acta quedó anotado: *Seguidamente se dió cuenta de los siguientes donativos hechos a la comisión para su Museo y Biblioteca: De D. Faustino Santalices una talla tallada del siglo XVII y una zanfona.*

En aquel momento el donante era un joven de veintisiete años que acababa de ingresar en el Ministerio de Gobernación, tras aprobar unas oposiciones estatales, y sólo hacía seis años que había comenzado su colección de zanfoñas, de las cuales la primera la compró en 1898 y la del museo estaría también entre sus adquisiciones iniciales.

La zanfoña gallega –también llamada española o ibérica– es un cordófono frotado de rueda, diferente de los modelos europeos, entre cuyas características están las siguientes: habitualmente consta de tres cuerdas cantantes y dos bordones, tiene forma de guitarra con perfil en cuña –más alta en la parte donde se encaja el manubrio–, el fondo y la tapa de armonía son planas, las clavijas se disponen lateralmente, carece de oídos sonoros y suele llevar un pequeño agujero en el lado derecho de los aros.

Analizando la morfología de esta pieza observamos que las partes que la componen y sus medidas entran dentro de las características de otras zanfoñas gallegas documentadas y estudiadas por Pablo Carpintero en centros como el Museo de Pontevedra y su datación podemos llevarla, como mínimo, al último cuarto del siglo XIX –sin descartar que sea bastante anterior–.

En cuanto a las partes que la componen, la caja de resonancia es aguitarrada, en un extremo está la manivela, brazo metálico –en forma de S–, unido a la rueda con un

vástago situado en el interior, la rueda –de madera de boj o de nogal– se untaba con resina y en el exterior llevaba una tapa semicircular para protegerla, que se ha perdido en este ejemplar pero todavía conserva las marcas de su ubicación. En el lateral derecho tiene un agujero circular, de dos centímetros de diámetro, que sería el lugar por el que se engrasaba el eje metálico que unía manivela y rueda.

El mástil, caja rectangular, es la parte que une la caja de resonancia con el clavijero y va cubierto con una tapa que esconde el teclado, en este caso de trece teclas por lo que es diatónico –los cromáticos tienen veintitrés–, cada tecla llevaba tres espadillas –algunas se han perdido– que al rozar con las cuerdas producían las notas.

Las cuerdas eran cinco, tres cantoras, que pasan por el mástil y debían protegerse con una fina capa de algodón en la zona donde rozaban con la rueda, producen la melodía y modifican la altura del sonido, y dos bordones –frotados en los extremos de la rueda– producen un sonido afinado fijo. En el otro extremo de la zanfoña está el clavijero, rematado en forma de voluta, al que se fijan las cuerdas por medio de cinco clavijas móviles –sólo se conservan dos– colocadas a ambos lados.

La zanfona puede tocarse de pie, colgada de una correa en bandolera, o bien sentado, apoyándola sobre las rodillas, se gira la manivela con la mano derecha y con la izquierda se pulsaban las teclas, no era raro que se acompañase del triángulo, tocado por el lazarillo que seguía al ciego.

Esta zanfona es muy sencilla, sin alardes decorativos, sólo podemos destacar detalles como la voluta del clavijero o una flor hexapétala –en el tensor de las cuerdas–, por otro lado, determinados aspectos como los ensamblajes de las tablas y algunas irregularidades nos llevan a pensar que probablemente no fue construida por un *luthier* sino por un ebanista.

En todo caso, se incorporó rápidamente a la exposición permanente del museo cuya sede estaba en el Centro Provincial de Instrucción desde finales del siglo XIX (IES Otero Pedrayo en nuestros días), al respecto, Anette M. B. Meakin en su libro *Galicia. The Switzerland of Spain* (1909) cuenta su visita al museo un año antes y comenta: *una de las cosas que más me interesó fue un instrumento musical de estructura medieval: tenía una manivela como un órgano de mano pero las cuerdas y clavijas eran como las de un violín. Me dijeron que este tipo de instrumentos aún lo usaban los músicos ciegos gallegos...* Efectivamente, entre las escasas fotografías que se conservan del museo en aquellos años hay una en la que aparece expuesta al lado de una gaita y un pito.

En lo referente al término zanfoña, y a su historia, su origen puede rastrearse a partir del griego *symphoneia* que no sería un instrumento sino un sonido simultáneo o de ejecución conjunta, de ahí evolucionaría al latín *symphonia*, luego a *sinfonía* o *çinfonia* (s. XIII) y a *sanfonía* (s. XVII) desembocando en las actuales zanfoña y zanfona. En cualquier caso, su historia parte del *organistrum*, de 1,5 a 2 m. de longitud y tañido por dos personas, que podría haber surgido en las abadías del centro y norte de Europa en el siglo X aunque la zanfoña no nacería hasta el siglo XIII cuando se reduce el tamaño del *organistrum*, la caja ahora es rectangular y pasa a ser tocada por un único músico, esto sucedió probablemente en el norte de Francia y desde allí se extendió por Europa, y a la Península Ibérica a través del camino de Santiago. Además de música religiosa se usaba también en la secular, acompañando los cantos trovadorescos, y en la Baja Edad Media tuvo éxito en la música culta. A partir del siglo XVI quedó relegada al ámbito popular por su timbre agudo y chillón, en la centuria siguiente empieza a relacionársela con intérpretes ciegos y aumentó de tamaño pero su uso decayó, en esta situación permanece hasta fines del siglo XVII cuando renace en la corte francesa de Luis XIV, adquiere condición nobiliaria, suena en Versalles en las *paysanneries* o *fêtes champêtres*, los nobles la tocaban –la reina María Antonieta entre ellos–. En el siglo XVIII cambia la morfología, empezaron a construirse reutilizando laudes, violines, tiorbas, etc., y mantuvo este *status* privilegiado, incluso Mozart y Haydn compusieron obras en las que incluían la zanfoña. El siglo XIX volvió a ponerla en manos populares y sobrevivió en

el folklore de algunas regiones francesas, suecas, inglesas, etc. pero la aparición del acordeón y el violín la llevaron casi a la extinción.

En lo que a Galicia respecta, aparte de las representaciones del *organistrum* en el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago (1188), en el Pazo de Xelmirez (s.XII) y en el Pórtico del Paraíso de la catedral de Ourense (s.XIII), la zanfoña aparece representada, en siglos posteriores, en tímpanos, retablos, sillerías de coro, etc. pero la información escrita más antigua sobre ella es un documento de 1662 en el que Juan Coiro –ciego de Betanzos– se compromete con Juan Diego a enseñar al hijo de este – Juan Vázquez, ciego también– a tocarla a cambio de le acompañase con el triángulo. Sin embargo, el protagonismo de este instrumento se centra en el siglo XIX vinculado a los ciegos y a la llamada literatura de cordel –coplas y romances–, estos la tocaban en ferias, romerías o plazas de los pueblos a cambio de donativos y en sus coplas los sucesos, en particular los crímenes, eran el centro temático, pero también los amoríos, la picaresca o la sátira política, asimismo eran habituales los chistes o comentarios jocosos, que unidos al sonido ronco de la zanfoña, atraían la atención del público.

Cuando Faustino Santalices comenzó a interesarse por este instrumento, entre finales del siglo XIX y principios del XX, estaba casi desaparecida y los ciegos que la tañían usaban piezas desvencijadas, apolilladas y rotas, de hecho Santalices señalaba: *los ciegos la desprestigliaron, tocándola sin escuela, convirtiéndola en un instrumento mate, gangoso y anodino, teniendo así que desaparecer, como ha desaparecido totalmente. Hoy es sólo un objeto arqueológico.*

Santalices no sólo se preocupó por recuperar y conservar cuantas zanfoñas pudo sino que realizó un ingente trabajo sobre este cordófono, publicó *La zanfona* (1956), editó el disco *Grabaciones históricas de Zanfona* (1927-1949) y promovió y dirigió el Obradoiro de la Diputación de Lugo, una extraordinaria labor con la que evitó su desaparición y sirvió de puente para que alcanzase el nivel al que ha llegado en la actualidad, en la que ha recuperado su esplendor en Galicia gracias al trabajo de

excelentes artesanos y a magníficos músicos capaces de tocarla según el modo tradicional o bien de innovar y buscar nuevos horizontes sonoros.

A zanfona forma coa gaita a parexa de instrumentos típicos da Terra. E doce e máis pastoso o seu son, invita ao desacougo e dá a sensación dun eco lonxano despertando lembranzas de vellas idades.

*Son cinco cordas que cantan
Que suspiran, rin ou choran
Son a ialma de Galicia
Morriñenta e soñadora.*

Faustino Santalices